

Diversidad cultural y educación

Xavier Besalú Costa
Síntesis, Madrid, 2002, 254 pp.

La obra *Diversidad cultural y educación*, se introduce como un manual básico pensado para una herramienta de utilidad para, sobre todo, la formación inicial de los profesionales de la educación; “pretende construir un marco teórico, global y complejo [...] que capacite para realizar una intervención educativa eficaz fundamentada científicamente y éticamente” (p. 11).

Para lograr ese marco teórico global y complejo que persigue el autor, el libro se ha estructurado en siete capítulos que engloban tanto cuestiones teóricas como prácticas. Así, el primer capítulo se dirige a dar una descripción general de los movimientos internacionales de las migraciones desde el siglo XVI hasta nuestros días, así como de tres teorías que explican las causas de dichas migraciones (la teoría económica clásica, la teoría de trabajo dual y la teoría del sistema global). Para acabar con la cuestión de los movimientos migratorios, da unas pinceladas sobre el contexto mundial de España en las migraciones. Como no podía ser de otra manera, seguidamente se realizan algunas reflexiones de la relación existente entre migración, mercado laboral y derechos humanos.

El autor, para hablar de

educación intercultural y de educar en la diversidad, analiza previamente las actitudes que son prototípicas al acercarnos a otras culturas –el etnocentrismo, el relativismo cultural y el interculturalismo– y de las modalidades de relación que se pueden derivar al convivir en un mismo espacio dos o más culturas –la asimilación, la segregación, la marginación y la integración–. Parte de la consideración de que “la palabra *cultura* designa la manera de ser de una determinada comunidad humana, sus creencias, sus valores, sus costumbres, sus comportamientos...” (p. 26). De esta manera la cultura es un todo integrado, algo dinámico y cambiante, compuesta de multitud de componentes y que da significado a la realidad; así cada individuo también tiene su visión particular de la cultura y afirma que “educar a partir del otro es el nuevo paradigma educativo” y que “la apertura al otro es una dimensión fundamental de toda persona libre y sana” (p. 39).

En el segundo capítulo, para comprender la complejidad del debate sobre la diversidad y la educación intercultural, el autor proporciona una descripción de las bases teóricas que sirven para abordar estos dos temas. Con ese objetivo realiza un estudio de los tipos de racismo que salpican el debate sobre la educación intercultural y la diversidad humana; describe las perspectivas teóricas desde las que se ha afrontado a lo largo del tiempo la educación intercultural en Europa y los modelos que de ellas se han derivado: modelo racista o

segregador, asimilacionista o compensatorio, integracionista o aditivo, multicultural o de pluralismo cultural, de relaciones humanas o de comprensión mutua, de transformación social y modelo holístico o global.

Como remate del capítulo dedica un breve espacio a los principios de la educación intercultural –que define como “una educación para y en la diversidad cultural [...] que no tiene por objetivo promover el relativismo cultural, sino el reconocimiento de la relatividad y desacralización de todas las culturas” (p. 71)–, para afrontar, en los tres siguientes capítulos, cuestiones más prácticas, como: el currículum, la interculturalidad en el centro educativo y las estrategias, recursos y materiales.

Define currículum como: la “selección de cultura que los centros educativos tienen intención de enseñar a sus alumnos [...] pero también la cultura realmente vivida y aprendida” (p. 73); subraya la importancia del currículum dentro de la estructura educativa y expone un amplio discurso dedicado a las políticas curriculares que luego se concretan en unas prescripciones referentes a los objetivos generales; esto, a su vez, determina el contenido y los objetivos de las áreas que conforman el currículum de primaria y secundaria y el autor –siguiendo la LOGSE– realiza un recorrido por todas ellas (lengua extranjera, religión, matemáticas, ciencias sociales, música, lengua y cultura de origen, educación física, tecnología, etc.) deteniéndose un poco en el tema de la

transversalidad y apostando por la educación global como “un encaje perfecto para la educación intercultural” (p. 114).

Con respecto a la interculturalidad en el centro educativo se resalta que “la construcción de currícula interculturales atañe a todos los centros educativos, cuenten o no con alumnos extranjeros en sus aulas” (p. 116), ya que hay que preparar a todos los alumnos para las sociedades actuales, que ya son multiculturales en todos los aspectos. Besalú realiza un breve recorrido describiendo y analizando lo que son tres ámbitos de decisiones curriculares como el PEC, el PCC, las Programaciones de Aula y lo que supone en su configuración –y en consecuencia en la práctica diaria del centro educativo– tener en cuenta el factor de la interculturalidad. Así por ejemplo, al referirse a las programaciones de aula y la elaboración de unidades didácticas desde la perspectiva intercultural, el autor afirma que “lo lógico y congruente [...] no sería fabricar nuevas unidades *ad hoc*, sino problematizar las unidades tradicionales, aportar ópticas diversificadas a los contenidos del currículum” (p. 123). Así mismo, considera que “los llamados aspectos organizativos tienen una gran relevancia, pues estructuran el marco de condiciones en que se producen los procesos de enseñanza y aprendizaje” (p. 126) y dedica un espacio para hablar de ellos: mediación cultural, relación con las familias, acogida en el centro, alumnos de incorporación tardía, actividades extraescolares,

acción tutorial, el proyecto de Escuelas Aceleradas o Comunidades de Aprendizaje, etc., son algunos de estos elementos tratados por el autor.

“La educación en valores, actitudes y normas, la eliminación de los prejuicios sociales y culturales que justifican prácticas discriminatorias y racistas, es uno de los objetivos básicos de la educación intercultural” (p. 157). Besalú comienza el quinto capítulo haciendo referencia a estas cuestiones, pero el grueso de este apartado está dedicado a los recursos, materiales y estrategias que tienen su lugar e importancia dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje y que son más adecuadas para tratar la interculturalidad. Estrategias como: la pedagogía narrativa, la pedagogía de deconstrucción, estrategias de autorregulación, socio-afectivas y cooperativas, la discusión con compañeros, la lectura del periódico, la clarificación de valores y el *role playing*, etc., ocupan un pequeño espacio en este capítulo.

Otro de los aspectos tratados en el libro es la educación de adultos en relación a la diversidad cultural. Según Besalú: “el objetivo fundamental de la formación de las personas inmigradas es conseguir su autonomía y realización personal en el nuevo ámbito relacional y comunicativo en que se encuentran y luchar por la mejora de su calidad de vida” (p. 193). Además, siempre que se pueda, la acción formativa debe ir vinculada a la formación ocupacional, pero no sólo quedarse ahí. Ámbitos y aspectos

como el asociacionismo, el ocio y el tiempo libre, el trabajo o los medios de comunicación social pueden y deberían estar sujetos a una intervención educativa en todos los aspectos (sanidad, seguridad laboral, bienestar social, prejuicios, conocimiento del otro, relaciones personales, etc.) y dirigida no sólo a inmigrantes sino también a la población autóctona, porque en definitiva el principal objetivo es la construcción de una nueva sociedad.

Para terminar el autor realiza una breve exposición de las principales características de varios colectivos de inmigrantes presentes en nuestro país: gitanos, marroquíes, senegaleses y gambianos, asiáticos del este y latinoamericanos, no con el afán de describir, sino de actualizar algunos conocimientos, subsanar la ignorancia sobre alguno de los colectivos y ayudar a una mejor comprensión de los mismos (p. 217). En las siguientes páginas habla de la formación de los educadores con respecto a la educación intercultural, destacando la importancia del cambio de actitudes por parte del profesorado, haciendo hincapié en que “la educación compromete moralmente a quien educa” (p. 242) y que “no se trata de inventar nada, sino de recrear la mejor tradición pedagógica, aquella que siempre ha tenido claro que para educar a las personas hay que conocerlas, respetarlas y acogerlas en su diversidad: la educación intercultural no es más que una educación de calidad para todos” (p. 242).

Diversidad cultural y educación

responde bastante bien al objetivo para el que estaba pensado: ser útil para la formación inicial del profesorado de educación, pues con un lenguaje muy asequible y de manera ordenada, el autor va tratando un amplio abanico de cuestiones ligadas a la interculturalidad; cuestiones referidas tanto al ámbito de la teoría como de la práctica que, aunque no son tratadas en profundidad, proporcionan al lector una primera base bastante amplia y un buen punto de partida para sumergirse más a fondo en el estudio de la realidad intercultural. Igualmente puede servir a aquellos que tengan más conocimiento de esta realidad, pues en lo que se refiere a los aspectos prácticos, el libro contiene una amplia lista de estrategias, recursos y materiales de todo tipo aplicables a la educación intercultural. ■

MILA ALTAREJOS

Rg006

Estudios sobre la Compañía de Jesús: Los jesuitas y su influencia en la cultura moderna (s. XVI-XVIII)

Javier Vergara Ciordia (Coord.)
UNED/Aula Abierta,
Madrid, 2003, 675 pp.

La historia de la labor formativa desarrollada por la Compañía

de Jesús en España es sin duda un capítulo importante –en algunas épocas cabría decir que esencial– de nuestro pasado cultural y educativo.

Debido a su evidente relevancia no puede decirse que sea un tema que haya pasado desapercibido para los historiadores. En primer lugar, como es natural, para los de la propia orden jesuítica, que han ido publicando una extensa bibliografía sobre el tema, pero también para autores ajenos a ella. Piénsese, por ejemplo, en los siete volúmenes la monumental *Historia de la Compañía de Jesús* en la asistencia en España de Antonio Astráin, escrita muy a principios de la pasada centuria y completada, en lo que al siglo XX se refiere, por Lesmes Frías. Estamos, sin embargo, ante una historia de los colegios jesuíticos en tanto que instituciones, pero que silencia su vida interna, precisamente la que más interesa a la Historia de la Educación.

De hecho hasta época relativamente reciente, apenas había trabajos en los que se abordase de manera sistemática y profunda la vertiente propiamente pedagógica de los colegios de la Compañía en España. Probablemente se tropezaba con la escasez de fuentes o tal vez se estimaba que bastaba con conocer la reglamentación de la *Ratio Studiorum* para hacerse una idea de cómo eran la formación y el día a día en ellos, cuando en realidad incluía sólo orientaciones generales que se adaptaban según las características de cada Colegio. Una excepción parcial a dicha norma la constituyó la tesis de José